



# «Pipo, respira»

**Gloria  
Agüera,**  
enfermera  
vallisoletana,  
salva de morir  
ahogado a un niño de  
tres años en Cuba **P8**





Playa de la zona de Cienfuegos donde se produjo el suceso. En el círculo, Gloria Agüera. EL NORTE

# Una enfermera del Río Hortega salva a un niño de tres años de morir ahogado en Cuba

Gloria Agüera, de vacaciones en el país caribeño, practicó la reanimación al menor tras ser rescatado del mar: «Le vi muerto»

ÁLVARO MUÑOZ

VALLADOLID. A Gloria Agüera Cantalapiedra no se le olvidarán estas vacaciones tan fácilmente. El 17 de septiembre, junto con su pareja cubana, se fue al país natal de su marido. Disfrutar y ver a familiares era el objetivo, además de desconectar de su día a día como enfermera en el Hospital Río Hortega. Tras varias jor-

nadas por la geografía cubana, Gloria y su pareja se encaminaron a Cienfuegos, donde reside un familiar de él. «A unos quince kilómetros está una playa muy bonita, y nos fuimos hasta allí», explica Gloria.

Disfrutaron de la playa el viernes (6 de octubre) al no haber prácticamente nadie, pero un día más tarde, varios grupos de personas, decidieron, al igual que ellos, pasar el día en el arenal. Hasta que varios gritos desde la orilla perturbaron su jornada. Un niño de tres años se estaba ahogando y salía del agua en brazos de una persona. «Estaba de espaldas al agua, escuché los gritos de socorro y... vi cómo lo saca-

ban. El niño estaba como un trapillo y con un color grisáceo y azulado», detalla esta sanitaria de 60 años.

Sin dudarlo, fruto de la adrenalina del momento, Gloria se fue corriendo hasta la mujer que sacaba al menor. Junto con ella, otra persona que se hallaba en la playa de Cienfuegos, tumbaron al niño y empezaron a practicar las labores de reanimación. «No respiraba y yo no le conseguía coger el pulso, por lo que la otra persona inició el masaje cardíaco. Le tuve que decir que lo hiciera un poco más suave al tratarse de un niño tan pequeño», apunta la enfermera, que pasó por el área de Pediatría en el Clínico como au-

xiliar de enfermería antes de completar sus estudios de Enfermería en 2004.

La angustia se apoderaba de la situación. Más aún cuando la madre del menor, allí presente, no paraba de llorar, al igual que otros familiares. «No sé cuántas veces pudimos insuflar y dar el masaje. Lo hicimos a ojo, porque no calculamos», agrega Gloria Agüera. Y después de tres o cuatro series, el pequeño empezó a echar mocos y babas. Un alivio para todos los presentes. «Yo le decía, 'pipo' (así se llama a los niños en Cuba), respira», rememora la experimentada sanitaria emocionada al recordar la actuación.

## Momentos de angustia

Precisamente, Gloria no paraba de repetir esa frase de 'pipo, respira', mientras el menor, ya llorando, empezaba a recuperar el color. «Cuando vimos que estaba ya estable, y después de limpiarle la arena de la carita, le dijimos a la madre que le llevara a un centro médico. Se montaron en un coche y ya no volvimos a saber más. Esperemos que esté bien», añade mientras recuerda el agradecimiento que recibió en la misma playa. «No paraban de decirnos que si no es por nosotros el niño se moría. Yo lo vi muerto. Fueron momentos de mucha angustia», relata ya aliviada todavía desde Cuba.

En su larga trayectoria profesional, no se había visto en una situación similar. «He trabajado con niños en el Clínico. He tenido paradas y hemos tenido que hacer la reanimación, pero de un niño así, en esta situación, no me la he encontrado nunca», prosigue antes de quitarse méritos.

«Es mi profesión y mi trabajo es ayudar en cualquier situación. No se me van a olvidar nunca estas vacaciones, nunca he vivido una situación tan extrema. Es un niño. Pobrecito mío», concluye Gloria Agüera, que volverá este viernes para seguir salvando vidas en el Río Hortega.